

SAYNETE,

INTITULADO

EL NOVELERO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA TRECE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo; y asimismo otros de diferentes títulos: Comedias antiguas; Tragedias y Comedias nuevas; Autos, Entremeses y Tondillas.

EL NOVELERO.

PERSONAS:

Pepilla.

Atanasio.

Doña Ana.

Don Julio.

Don Pelayo.

Doña Teresa.

Perico.

Benita.

Don Pablo.

Don Pascasio.

Juan Benito.

Don Narciso.

Juanita.

Salon: á un lado mesa con papeles, libros, mapas, uno muy grande rollado, rintero, &c. Pepa Criada, y Benita barriendo; Atanasio Page, con un palo al hombro, haciendo centinela á la mesa, á medio vestir, con papelillos, &c.

Cant. Pep. » Hay hombres en la Corte

» tan majaderos,

» que dexan sus cuidados

» por los agenos.

» El que fuere amigo

» de las novedades,

» mírese á sí propio,

» y hallará bastantes;

» pues en los cariños,

» en las amistades,

» y en los demas afectos

» que nos combaten,

» todos en este mundo

» somos variables.

» Se ven muy pocos,

» que solamente cuiden

» de sus negocios.

» Cuidan del comercio,

» cuidan de la guerra,

» cuidan de la armada

» que sale ú entra,

» mas no de las cosas

» que los interesan;

» y sin entender nada

» de lo que piensan,

» paran en ser mas tontos

» de lo que eran.

Atan. Chica, esas seguidillas

son una sátira al amo,

que es el mayor Novelero

de Madrid.

Pep. Les coge á tantos

en el dia, que es difícil

saber por quién se sacaron.

Ben. ¡ Qué ridículo que estás,

Pajuncio, con ese palo

al hombro! Ya puedes irte,

que de limpiar acabamos.

Atan. El amo dice, que mientras

hay mugeres en su quarto,

esté así; y á la que llegue,

la abra de un golpe los cascós,

porque mas quiere gastar

cient pesos en Cirujinos,

que el que le falte un papel

noticioso extraordinario,

ó que le toquen al mapa;
don-le tiene señalados
los rumbos, y situaciones
de Ingleses, y Americanos.

Pep. ¿Y qué le importa á él? mejor
le fuera tener cuidado
de su empleo, y colocar
á sus hijas.

Dentro Don Pascasio.

Pasc. Atanasio.

Atan. Voy al instante. Por Dios
que aunque esté todo hecho un asco
de polvo, no me toqueis
los papeles. *Vase.*

Pep. Mi mirarlos.

Ben. Si fueran de caramielos.

Pep. O si hubiera algun retrato
de algun real mozo, tal qual.

Ben. ¿Y de qué sirven pintados?

Pep. De lo propio que un Cortejo
soso, que parece algo
á los demás, y á la moza
solo la sirve á su lado
de adorno, como en la sala
los espejos, y los quadros.

Ben. Vamos á ver si se visten
las niñas.

Pep. Se estan peynando.

Sale Don Pablo.

Pab. Buenos dias, Señoritas.

Pep. ¿A quién buscáis tan temprano
aquí, Señor?

Pab. ¿Mi Señora
Doña Ana se ha levantado?

Ben. Sí Señor, voy á avisarla. *Vase.*

Pep. Usted es, si no me engaño,
el tio de Don Narciso.

Pab. Para servirlos.

Pep. Ya caigo.

Pab. ¿De qué se sonrie usted?

Pep. De nada. Es muy buen muchasbo.

Pab. Pues servirle, si se ofrece.

Pep. Como estuviera en mi mano,
ya estaria bien servido
de mí, que será buen amo.

Pab. No lo dudeis.

Pep. Mi ama sale. *Vase.*

Sale Doña Ana.

Ana. ¿Qué es esto, Señor D. Pablo!

¿Qué buena venida es ésta
tan de mañana, y tan guapo?

Pab. Vengo á pedir una Novia,
y era debido.

Ana. Sentaos,
que ya os entiendo, y tenemos
antes que hablar muy despacio.

Pab. ¿Y las sobrinitas?

Ana. Buenas.
¿Y Don Narciso?

Pab. Esperando
en esa Iglesia vecina.

las resultas de este paso;
pues aunque á darle he venido
tres veces con vuestro hermano,
jamas he podido verle.

Ana. Os aseguro que me hallo
la muger más abúrrida
del mundo; y á no ser tanto
el amor á las dos chicas,
ya me hubiera separado
de esta casa para siempre.

Pab. Yo juzgaba lo contrario,
y que os trataba muy bien
el amigo Don Pascasio.

Ana. Es el mayor botarate
de Madrid: siempre afanado
por indagar novedades,
se olvida de todo, quanto
no conviene á sus manías;
de su interes descuidado,
se afana por los agenos;
él lo sabe todo, al cabo,

excepto lo que debiera
saber como Ciudadano,
como criado del Rey,
como Padre, y como Amo.

Pab. Está bien.

Ana. El no sosiega:
su ejercicio quotidiano
es recorrer los Consejos,
la Puerta del Sol, Palacio,
los Cafés, Tiendas famosas,
y Librerías; el Prado,
para inquirir novedades
que escribir á veinte y quatro
Correspondientes de fuera
de Madrid, con el encargo
de que le escriban á él
quanto pasa bueno y malo
en todo el mundo.

Pab. Difícil
es el empeño, y cansado.

Ana. Yo esperaba corregirle;
pero tiene ahí un Paisano
sopista, que á pretensiones
vino ha mas de seis años
á la Corte por la Iglesia,
y solo ha solicitado
novedades que escribir
al Pais, y está rabiando
de hambre, y sin camisa: hoy
á las siete se ha embocado
aquí á tomar chocolate,
y creo no le tomaron
por no soltar dos minutos
la Gazeta de la mano.

Pab. ¿Y no habrá algun medio, algun
sugeto condecorado
para pedirle á la niña?
Vos conoceis al muchacho
le quiere, y le corresponde;
tiene un lindo mayorazgo;
con el dote, que es decente,

pudieran adelantarlo,
y ser felices.

Ana. A todos
era el mas proporcionado
partido, y mas ventajoso;
pero no hay para entablarlo
medio mas propio, y mas breve,
que uno.

Pab. Pues ya le aguardo.

Ana. Traed á vuestro sobrino
al instante, presentadlo,
decidle vuestra intencion
entregándole un estado
de bienes, y calidad;
que por ver lo que es, acaso
lo agarrará, y si le agrada,
para tener un cuidado
ménos, os dará á Teresa:
Yo estaré para ayudaros,
y convencerle, á la vista,
y veremos qué sacamos
de este paso, ú se darán
otros para escarmentarlo.

Pab. Pues, Señora, voy por él.

Ana. Id, id, que si no me engaño,
se acercan ácia esta sala
los dos locos disputando.

Hasta despues. *Vase.*

Pab. Con las alas
del amor iré volando. *Vase.*

*Salen Don Pascasio de bata, y gorro,
y Don Julio de Sopista, con la
Gazeta en la mano, y algunas
papeletas.*

Pasc. Dexe usted de disputar;
que yo conozco aquel campo,
como si hubiera nacido,
y me hubieran educado
en las Colonias.

Jul. Amigo,
bien podemos alabarnos
de que ni á los Generales
peores noches ha costado
esta guerra.

Pasc. Ni una hora
puedo tener de descanso.

Jul. Vamos á ver estas listas
de fuerzas, y estos estados
y planes de evoluciones.

Pasc. Todo eso será cansarnos
en valde, miéntras no esteis
instruido de los campos
de batalla, posiciones,
y fuerza de los sitiados.
El mapa grande.

Jul. Aquí está.

Tienden el rollado en el suelo.

Pasc. De esta suerte le gozamos
mejor. Esta es nueva Yorch...
Pero mas arriba vamos:
y aquí teneis Rode Island:
aquí hay un camino agrio
que llega á Canterburi...
¿No veis que con una mano
me ocultais el mar del Norte,
y con otra el Lago Ontario?
Ni el Coloso tener pudo
igual extension de brazos,
que mas de trescientas leguas
de tierra, y el Océano,
ocupais.

Jul. ¿ Los enemigos
adónde estan acampados?

Pasc. Aquí; pero como estaban
de víveres muy escasos,
les fué forzoso pasar
un estrecho, desfilando,
que está entre las dos montañas
que veis aquí, y os señalo.

Jul. Ya lo comprehendo.

Pasc. ¿ Y qué haceis
de esa suerte? Levantaos:
¿ Quereis que quince mil hombres,
tres ó quatro mil caballos,
y un grueso de artillería,
se reduzca al corto paso
que les dais entre las piernas,
y aun ese obscuro, y tapado
por el Sur con la sotana?

Jul. Que pasen, que ya esta claro.
Se levanta la sotana.

Pasc. No caben.

Jul. Por eso no
riñais, que ya me levanto.

Pasc. No estais en la geografia
puntual.

Jul. ¿ Adónde apresáron
el comboy último?

Pasc. Aquí.

Sale Pep. Señor, ahí está el Indiano
que os debe los tres mil pesos,
á traeros veinte y quatro
mil reales á cuenta.

Pasc. Bien:

Díle que puede dexarlos.

Pep. Pero es fuerza recibirle
para abonarle al respaldo
del vale la cantidad.

Pasc. Idos con cinco mil diablos
él, y tú, que no los quiero.
¿ Se dará igual mentecato!
En un dia de Gazeta
se venia á hacer el pago
de la deuda! Que se vaya
te digo; porque si agarro
esta silla:- Estos deudores
son tontos. Marcha.

Pep. Ya marchó.

Vase.

Pasc. El comboy, como decia:-
Sale Juan Benito de Payo.

Juan. Buenos dias, Señor amo.

Pasc. Buenos días, Juan Benito,
¿Qué traes aquí?

Juan. Poco, y malo.

Pasc. Dílo.

Juan. Que unos picarones
pusieron fuego á los campos
de su merce: cien colmenas,
mil olivas. le abrasáron,
y la casa; once mil pesos
han dicho que importa el daño.

Jul. ¡Caramba!

Pasc. ¿Y qué novedades
te dexas en Garcinarro?
¿Casó con el Andaluz
la hija del Boticario
por fin?

Juan. No, Señor.

Pasc. ¿Por qué?

¿Ella dió que decir algo?
La verdad; siéntate, y dílo,
que los tres solos estamos.

Juan. Dicen:-

Pasc. Ahora que me acuerdo:
Me escriben que ha abandonado
toda su hacienda el usía
por andarse á picos pardos,
y de feria en feria.

Juan. Es cierto.

Pasc. ¡Se dará tal perdulario!

¿Qué mas hay de nuevo?

Juan. ¿Es poco,
que usted perdió el mayorazgo
de la Alcarria?

Pasc. Ya hablaremos:
ves allá dentro á contarlo.

Juan. U yo no supe decirlo,
ú está este Señor borracho. *Vase.*

Pasc. Y volviendo á Rode Island:-

Sale Pep. Señor, Señor, que le ha dado
un accidente á la niña.

Pasc. Que vaya pronto Atanasio

pe i Doctor.

Pasc. Venga usted.

Pasc. Luego que aquí concluyamos.

Pep. Ni por esas: Quantos golpes
se la dan, sueñan en vago. *Vase.*

Pasc. El comboy salió de aquí,
á tiempo que los contrarios
se hallaban en esta altura.

Jul. ¿Cuál? que aquí todo está lleno.

Pasc. Se habla la altura del mar,
distinguida por los grados
de la esfera. Como soy,
Don Julio, que sois un asno
con sotana.

Jul. Me consuelo
con que somos muchos.

*Salen Atanasio, y Don Pelayo, Mé-
dico.*

Atan. Vamos,
que ha sido dicha: A la puerta
hallé al Señor Don Pelayo
que venia.

Pasc. ¿Y qué tenemos
de nuevo?

Pel. Dice el criado,
que la Señorita chica
quedaba con un desmayo,
ó accidente: voy corriendo
á socorrerla.

Pasc. No os hablo
de esa novedad, sino
de las que tengais del campo
de Gibraltar, ó de Corte.

Pel. Jamas el tiempo malgasto
en lo que á mí no me toca,
ni el Rey ha puesto á mi cargo. *Vase.*

Pasc. Este Médico es un bruto.

Jul. Haréis bien en no curaros
con él.

Pasc.

Pasc. Antes me dexara pulsar, si cayese malo, por la comadre, ó por un Albeitar exâminado.

Salen , Atanasio , Don Pablo y Don Narciso.

Atan. Aquí estan estos Señores.

Pasc. ¿ Quién son ?

Pabl. Señor Don Pascasio, yo celebros esta ocasion que tanto he solicitado.

Pasc. Hablarémos otro dia.

Pabl. Soy breve.

Pasc. Pues despachaos.

Pabl. Este sobrinito mio disfruta los mayorazgos, y Abuelos, que podréis ver por este plan, y este árbol genealógico.

Saca un gran papelon.

Pasc. Me gusta; que está dispuesto con algo de novedad. Ahí veréis á Boston frente del cabo á D. Julio.
Cod.

Jul. ¿ Adónde?

Pasc. En una punta que sale á modo de rabo.

Jul. Ya lo veo.

Pasc. ¿ Y qué se ofrece! á Pablo.

Pabl. Vengo con él á rogaros le concedais para esposa vuestra hija mayor.

Pasc. El caso es que venis en un dia terrible. El mozo es gallardo; y en quanto á nobleza, y bienes, me constan, y nõ hay reparo.

Narc. Vos me honrais.

Pasc. Y qué os parece de la hija que en el rastro perdió á su madre; y la madre que perdió á su hija en el Prado la otra tarde?

Narc. No sé nada.

Pasc. ¿ Y qué decis, del fracaso de la galeota de Funcz... del Baxá descabezado en Smirna... y del Santero que vivió ciento y veinte años, segun dice la Gazeta?

Jul. Traeis en el bolsillo acaso las de Olanda, de Dospuentes, el Correo, y los Diarios?

Narc. No, Señor, ni yo los leo.

Pasc. ¿ Ni nuestra Gazeta?

Narc. Quando se me presentan, ó traen asuntos extraordinarios.

Pabl. En las artès, y las ciencias vive mejor ocupado.

Pasc. Miserables pecadores, mozo abominable, y baxo, que aquí venis sin saber lo que pasa en vuestro barrio; y á las diez de la mañana aun no estais iluminados con la Gazeta del dia; cómo pensais temerarios en que yo diera mi hija á un tio tan insensato, para un sobrino tan bruto, tan desnudo, y tan exhausto de noticias.

Pabl. No le faltan otros méritos mas altos.

Pasc. ¿ Méritos? Idos de aquí, ántes que encolerizado:-

Narc. Mirad:-

Pasc. Por vida:-

Jul.

Jul. Señores,

no sean ustedes pelmazos.

Pasc. Vayan noramala, ántes
que me precisen á echarlos.

Y vámonos con el mapa *Lo coge.*
nosotros al otro cuarto.

Aun no ha leído la Gazeta,
y quiere casarse el trasto.

Jul. Pues es una novedad.

Pasc. La hemos de escribir al Cairo.

Vanse. Salen Doña Ana, Doña Teresa y Pepa Criada.

Ana. ¡Qué ceguedad!

Pab. ¡Qué locura!

Narc. Teresa mía...

Pep. No hallo

consuelo para mí, en viendo
dos amantes desgraciados.

Teres. Yo lo soy.

Narc. Mas lo soy yo
que te pierdo á tí.

Pab. De entrambos
siento la mala fortuna.

Ana. Todo lo estuve escuchando.

Pep. ¿Y por qué no salió usted
y le deshizo á sopapos
la cara?

Sale Don Pelayo.

Pel. A usted le parece
que un Doctor, siempre alcanzado
del tiempo, puede perderle
en bufonadas, y chascos?

¿A qué ha sido esta llamada?

Ana. Por sorprehender á mi hermano
con la pesadumbre, y ver
si podia separarlo
de sus novedades.

Pel. Eso
se logra con encerrarlo

en Toledo, ó Zaragoza;
y ha dias que le eché el fallo.

Ana. Perdone usted.

Pel. A los enfermos,
que ahora me estan aguardando,
que os perdonen; y otra vez
que me llameis, no haré caso,
ni vendré, hasta el otro dia
despues que hayan espirado. *Vase.*

Pep. ¡Qué serio es este Doctor!

Pab. ¿Y en qué, Señora, quedamos?

Ana. En buscar medio de hacer
felices á estos muchachos.

Sale Juanita.

Juan. Tia, tia, novedad.

Ana. Aquí no las escuchamos;
ve, y cuéntasela á tu padre,
te dará por ella un cuarto.

Juan. Pues como usted me regañe,
no diré lo que encerrados
hablaban Padre, y Don Julio;
y que yo lo siento tanto,
porque el Señor Don Narciso
me gusta para cuñado.

Ana. ¿Pues qué hablaban?

Juan. No sabían
que yo lo estaba escuchando
por debaxo de la puerta.
Estaba Padre abrazado
de Don Julio, y le decia...
Si os dan un Canonicato
en Manila, ó Californias,
es preciso separarnos,
y nos costará saber
cada novedad un año:
pues no, amigo de mi alma;
lo mejor será casaros
con mi Teresa, que es rica;
y que quede efectuado
en el dia, y en secreto.
Abrió el cofre, y le fué dando

tanto dinero, y le dijo: comprar un vestido guapo en alguna prendería, medias de seda, y zapatos, hebillas, y camisollos; y que ántes se diera un baño universal de agua hirviendo, y xabon, con estropajos; ínterin que su merced iba á buscar un Notario amigo, que dispusiera sin dilacion los despachos. Ni mas, ni ménos, pasó.

Tia mia, ¿me da usted algo?

Ana. Sí, despues.

Teres. Ya no tenemos apelacion.

Ana. Sin embargo, pudiera usted anticiparse á ver al Señor Vicario, y decirle lo que pasa.

Pab. ¿Y si llega Don Pascasio primero, ó al mismo tiempo?

Pep. Como hubiera quien al paso le contara novedades, pronto estaba remediado.

Tere. Entónces no encontrarás con quien se las dé.

Pep. Buscarlo: ¿Que ustedes no hayan traído á Perico su Lacayo?

Narc. Ahí en la antesala está.

Pep. Pues ideal punto á llamarlo.

Pab. Si él se encarga del negocio, al punto está remediado.

Sale Perico de Tuno. Y;

Per. Señoras, bésoos los pies.

Ana. ¿Cómo á estas horas de majo?

Per. Rara vez suelo servir

por las mañanas, y salgo así á tomar el acero, que estoy un poco opilado.

Narc. Yo le encontré, y me le traxe por si se ofrecia algo.

Per. ¿Y se ofrece con efecto?

Ana. Mucho.

Pab. Un asunto muy arduo.

Per. Toma: así los quiero yo; y si no, jamas avanzo; que quien vence sin peligro, no triunfa con gloria. Al caso.

Narc. Ya sabes que esta Señora y yo nos idolatramos; me la niega el padre, y quiere dárla á un hombre estrafalario en el dia.

Pep. A un Novelero como él.

Per. Vamos despacio. ¿La Señora tia aprueba vuestra boda?

Ana. Yo la amparo, y la deseo.

Per. ¿Esta Dama, si se ofrece, y la mudamos á otra posada, se irá?

Ana. Hará lo que yo la mande; y su padre callará, y quedará avergonzado.

Pep. El mejor medio era:

Per. Chitos; que es mucho hombre Don Pascasio para que se le escarmiente por qualquier medio ordinario. Delante de él, y á sus barbas la Novia habeis de llevaros con el dote por delante.

Pep. Ese le tiene encerrado en un cofre, y con dos puertas ántes con llave, y candados.

Per.

Per. No importa. Y qué divertido ha de estar él con el chasco. Yo me voy á disfrazar, y me voy en un instante aquí al lado. Mientras interin ustedes van: *Vase.*

Pab. ¿A dónde? *Vase.*

Per. Ya os lo diré cuando me llame. A tí y Pepilla, te encargo, que atisves, y que me des un socorro, si es necesario. *Vase.*

Pab. Yoirme voy por el camino derecho, que es lo más sano. *Vase.*

Ter. ¿Qué afanes? *Vase.*

Nar. Todos son pocos para merecer tu mano. *Vase.*

Sale Don Pascasio.

Pas. ¿Quién estaba aquí? *Vase.*

Ana. El Doctor. *Vase.*

Pas. ¿Y para quién le llamaron? *Vase.*

Ana. Para ésta. *Vase.*

Jua. Ya estoy mejor. *Vase.*

Pas. Yo me alegro de algún ahítazo. *Vase.*

Ana. Tarde vas á la Oficina hoy. *Vase.*

Pas. Pepá, díle al muchacho que vaya luego á excusarme. Que diga que me he sangrado. *Vase.*

Pep. Pueden saber que es mentira. *Vase.*

Pas. Pues diga que estoy rabiando de una fluxión á las muelas; y vengan á averiguarlo. *Vase.*

En los dias de correo no puede un hombre con tanto Registrando papeles en la mesa.

Papeleta de Algeciras, Cádiz, y Febrero, quatro. Lista de la esquadra. Todo esto es preciso copiarlo: que no vaya á la Oficina, que esto es primero.

Ana. Dí, hermano: ¿Cuándo piensas que á Teresa se le proporcione estado; y estorra, vaya al Colegio?

Juan. No quiero Colegio.

Pas. ¿Cuándo sea tiempo, yo avisaré; y no vengas tú á marearnos.

Sale Atanasia.

Atan. Un Profesor de noticias solicita entrár á hablaros.

Pas. ¿Y le haces esperar, necio?

Ana. Nosotras nos retirámos adentro con tu licencia.

Vanse las tres.

Pas. Muy bien.

Pep. Y yo me agazapo detras de aquesta cortina para divertirme un rato.

Sale Perico zuno de frac, peluca, y caña.

Perico. Caballero.

Pas. ¿Señor mío?

Per. Aquí tenéis un Cuñado del Gazetero de Olanda, que viene á cumplimentaros como al mayor Novelero de Europa; ya estáis marcado en el presente Mercurio.

Pas. ¿De veras!

Per. Tengo un traslado que os remitiré.

Pas. ¿Qué honor!

Bien haya, amen, mis trabajos.

¿Y ahora qué hay de nuevo?

Per. Mucho.

¿Pero qué noticia os traigo para que comuniquéis por el Correo inmediato

de aquí mismo.

Pasc. ¿De Madrid?

Per. De Madrid.

Pasc. Pues ya la aguardo.

Per. Yo lo he visto por mis ojos;

y de risa me descalzo

quando me acuerdo.

Pasc. Mejor.

Per. Pues, Señor,

aquí hay un jóven gallardo,

que está de una Señorita,

rica, y bella, enamorado;

su padre se la negó

por darsela á un hombre raro.

Pasc. Hizo mal negocio.

Per. Con que pensó

sabarlá por el Vicario

con el dote por delante,

aunque estaba bien guardado.

Pasc. Lindamente. ¿Y cómo lo hizo?

Irán pasando las figuras que verá

presa, de un lado para otro,

segun requieren los versos.

Peri. Lo primero con recato

hizo entrar á un Cerragero,

que forzase los candados.

Pasc. ¿Y las gentes de la casa?

Per. Estaban mancomunados

con el Novio.

Pasc. Pero el padre

dando golpes,

no sentía los porrazos.

verbi-gracia... Ola, muchachas

Sale Pep. Señor.

Pasc. ¿Para qué estais dandó

esos golpes?

Pep. Para abrir

una ventana ácia el patio

de esa casa de linages,

donde siempre están contando

novidades los vecinos

de quanto pasa en el barrio;

y aunque sentimos la bulla,

no podemos entegarlos

bastante; y así, diremos

luego á usted lo que sepamos.

Pasc. Buena idea. Toma un duro

para un pañuelo bordado.

Prevenle que se despache

lo más pronto posible.

Pep. Muy bien.

Pasc. Con qué amigo mió?

Per. La Novia estaba esperando

aloquedrido con mié ansias

á la puerta de su quarto;

quando etelé se presentá

con quatro ó cinco Notarios;

y se embocan allá dentro

á formalizars el acto.

Pasc. ¿Todo delante del Padre?

Per. Perdona usted, que este paso

se dió por detras.

Pasc. Si vuelven á salir

de la cabeza, quien petardo

llevari.

Per. Estaba á la mira

un demonio de un chiado,

que se valió de un ardid;

que no le inventara el diablo.

Pasc. ¿Pues qué hizo?

Per. ¿Da usted licencia

de que solo vivo lo hagamos?

Pasc. Mucho.

Per. Pues suponga usted,

que yo soy el picaronazo,

usted el Papá...

Pasc. Me conformo con lo que

Per. Y en mi sombrero le encaxo

la cara. Vuelva usted bien

la cabeza á todos lados.

¿Qué

¿Qué ve usted?

Pasc. Nada.

Peric. Pues ahora va la procesion pasando del Cerragero, dos mozos de esquina que van cargados con el cofre de la Novia, y con otros muchos trastos, la gente de Vicaría, un tio, y los desposados.

Pasc. ¿Qué demonio! ¿Qué contentos irían!

Peric. ¡Tómal baylando! Ahora descúbrase usted, que ya está el cuento acabado.

Pasc. Es preciso confesar que hay unos ingenios raros. ¿Y ha sucedido en Madrid?

Peric. Aun está fresquito el caso.

Pasc. No es posible creer que hubiera un hombre tan mentecato como el Padre. El caso es bueno; voy al instante á notarlo.

¿En qué calle ha sucedido?

Peric. En esta misma en que estamos.

Pasc. ¿Y qué traza tiene el Padre?

Peric. De bruto, y atinajado, como usted.

Pasc. ¿Cómo yo? ¿Y cómo es su nombre?

Peric. Don Pascasio Veteta, que es usted propio, á quien la hija soplaron; el Novio, el que no ha leído la Gazeta; y yo el Criado. En su vida supo usted novedad de este tamaño; voy á decir que la pongan

al instante en el Diario.

Vase.

Pasc. ¡ Ah picarones! traicion.

Salé Ana.

Ana. ¿Qué te ha sucedido, hermano?

Salé Pep. ¿Hay alguna novedad, Señor?

Pasc. Hay pestes, hay rayos.

Salen Don Julio, y toda la de mas gente.

Jul. Aquí estoy ya, Padre mio. ¿Con quién está usted enfadado?

Pasc. Con todos.

Jul. Para de pronto me he puesto bastante aseado.

Atanas. Pues ya puede usted volver á vestirse de monago,

ó procurar otra Novia, que aquella se la birlaron.

Jul. ¿Cómo?

Pasc. Me han robado á mi hijas. Mas no crean los malvados que se han de burlar de mí.

Venid Don Julio, escribamos á nuestros Correspondientes por Europa, que en llegando allí, que me los detengan.

Jul. Es el modo de atraparlos.

Pasc. Mientras yo escribo al Mogol, vos escribiréis al Cairo.

Vanse.

Beni. De esta hecha se vuelven locos.

Ana. Despues que esté sosegado quizá recobrará el juicio, y agradecerá este chasco.

Todos. Y de todos los defectos el indulto suplicamos.